

JOSÉ A. MARTÍNEZ CONESA*
M. ANTONIA CORBERA LLOVERAS*

CONCEPTO DE Καῖρός EN LA LITERATURA HIPOCRÁTICA.

RESUMEN

El concepto de καῖρός, personificado en la literatura y representado en la estatuaria como el dios que simboliza el momento oportuno y favorable en los actos humanos, ocupa un papel relevante en la medicina hipocrática. El καῖρός constituye el canon que ofrece al médico la coyuntura favorable en la que debe intervenir. Su gran dificultad radica en que esta coyuntura o καῖρός es sumamente fugaz. Se presenta en distintos estadios en el *cursus morbi* y la eficacia de la intervención médica depende de que se actúe de acuerdo con él. El médico debe supeditarse a este momento oportuno representado por καῖρός, tanto para el diagnóstico o pronóstico de la enfermedad como para su terapia. De nada sirve una intervención a destiempo, pues se pierde el único cable de salvación. En este sentido se sugiere que la suprema cualidad del médico consiste en su capacidad para reconocer ese momento o καῖρός.

SUMMARY

The concept of καῖρός, personified in literature and represented in statuary as the god that symbolizes the convenient or favourable moment in human acts, occupies a relevant role in the Hippocratic medicine. The καῖρός forms the kanon which offers the physician the favourable moment for him to intervene. Its great difficulty lies on the fact that this moment or καῖρός is extremely brief.

It presents itself in different stages in the *cursus morbi* and the efficiency of the medical intervention depends on whether you agree with it or not. The physician must subordinate himself to this convenient moment represented by καῖρός for the diagnosis of the illness as well as for its therapy. An intervention at the wrong time would be of no use because by it you lose the only possible cable of salvation. In this sense it is suggested that the supreme quality of the Hippocratic physician consists in his capacity for recognizing that moment or καῖρός.

El término Καῖρός, que en la literatura clásica y en la estatuaria tiene una vida dilatada, se introduce en la Medicina hipocrática como encarnación ideal de la praxis médica. Su parentesco semántico con la σωφροσύνη, "la medida, la

* Departament de Filologia Clàssica. Universitat de València

medida justa", avala ya desde el principio su sintonización con esta característica del sentimiento griego y lo consagra como canon del comportamiento del médico hipocrático.

Bien definía la categoría de Καῖρός Mosco¹ de Siracusa, cuando escribía: καὶρῷ δουλεύειν καὶ θεὸς ὦν ἔμαθον, "aun siendo dios he aprendido a supeditarme al momento justo". Pero ya Hesíodo², en quien aparece por primera vez, aunque la biología de Καῖρός es anterior, atribuye esta norma al mismísimo Padre del Olimpo: Para toda ocupación hay un momento oportuno-Καῖρός-, y esto es una ley de Zeus.

El rango de personificación, como dios, tal como lo concebía el pueblo griego, tuvo su mejor constatación en las representaciones estatuarias³ y también en la Tragedia griega⁴. Su personalidad llegó a Roma, donde se le personificó en la diosa Occasio, que tuvo también sus representaciones.

En el campo de la literatura hipocrática aparece con todos sus valores clásicos y se convierte en guía seguro de la intervención del médico. Encarna los momentos justos y oportunos de toda la fenomenología patológica del cursus morbi que el médico debe reconocer. Cada momento decisivo-Καῖρός- representa una pauta de salvación para el paciente, frente a la imprevisión y el azar. En realidad, este sentido del tiempo, de instante preciso en el obrar humano, se vislumbra ya en los poemas homéricos⁵. Pero lo característico de Καῖρός en los textos hipocráticos es que en éstos adquiere una noción radical de concurrencia intelectual del médico, que le hace percibir ese momento decisivo de su actuación y del que depende la salvación del enfermo. De ahí que el Corpus Hippocraticum apele constantemente a ese sentido permanente que debe tener el médico en relación con su paciente. Bien captó este aspecto del Καῖρός Pítaco⁶ de Lesbos cuando escribía el célebre apotegma: καὶρὸν γινῶθι, "conoce el momento oportuno".

La misma medicina, la τέχνη ἡτρικὴ, implica en su propia definición este requisito esencial del Καῖρος. Pues en el C. H. se dice que "hay saberes que no necesitan del Καῖρος, pero en medicina, sólo cuando el médico interviene κατὰ καῖρον, es decir, en el momento oportuno, puede ser útil su intervención⁷. Ahora bien, las dificultades que existen para actuar con la precisión que exige el Καῖρος son grandes, porque su presencia se limita a un instante fugaz, y, a veces, fugacísimo en el cursu morbi.

¹ Cf. *Anthol. Pa.*, 441

² Cf. Hes. *Op.* 694: καὶρὸς δ' ἐπὶ πᾶσιν ἄριστος.

³ Cf. PANOFSKY, *Studies in Iconology*, New York, 1962, p. 90 ss.

⁴ Cf. *Sopf. O. R.* 1516; *Aj.* 34 y 131.

⁵ Cf. *Iliada*, IV, 185, donde la locución ἐν καὶρῷ tiene el sentido de sitio oportuno. La relación etimológica del adjetivo καίριος con καῖρός es una hipótesis no despreciable.

⁶ Cf. H. DIELS, *Die Fragmente Vorsokratiker*, Berlín, 1952, I, fr. 226, p. 64, 13.

⁷ Cf. *Loc. Hom.* 44

Este saber medir rectamente el momento oportuno y favorable entraña, además, cierto riesgo en orden a la actuación del médico. Así lo intuyó ya Demócrito⁸ cuando se refería al diagnóstico: κίνδυνος δὲ ἡ τοῦ διάγνωσις.

Realmente, el médico dispone sólo de un brevísimo instante. porque los καιροί, como hemos señalado, son, no sólo fugaces-ὀξέες, sino fugacísimos-ὀξύτατοι⁹. Esta fugacidad es consustancial al cursus del Καιρός. El escultor Lisipo captó perfectamente ese momento al representar a Καιρός como un efebo desnudo en movimiento de fuga. Y así lo entendió también el autor del tratado hipocrático *Sobre los preceptos*¹⁰ cuando hacía la observación de que en medicina καιρὸς χρόνος οὐ πολὺς, en medicina el momento favorable es un tiempo corto. Por eso el autor hipocrático caracterizará su arte, la ἡ ἰητρικὴ ἢ θεραπευτικὴ, como ὀλιγόκαιρος¹¹, como poco pródigo en oportunidades.

Tucídides¹² recomendaba capturar a este dios-λαβεῖν Καιρόν. Y no cabe duda de que la imagen no tiene nada de violencia, sino que evoca la rapidez con que pasa ante nuestra vista. Más tensión dramática imprime Plutarco¹⁶ a la imagen del curso veloz de Καιρός, cuando utiliza el verbo ἀρπάζω, "asir, agarrar", ἀρπάζειν Καιρόν, agarrar rápidamente al dios de la Oportunidad.

No cabe duda ya de que aquella célebre máxima que Cervantes plasmó en el *Quijote*, "a la ocasión la pintan calva", es de neta filiación griega. Es el mismo trasunto de aquellas representaciones en miniatura de los καιροί con cabeza rapada, pero con sólo un mechoncito de pelo sobre la frente, símbolo del único cable de salvación al que hay que agarrarse como un náufrago.

Todo esto es el Καιρός en la Medicina hipocrática. Por eso, aunque el C. H.¹⁴ admite el error del médico, por su limitación como mortal respecto a los saberes de este arte, el verdadero médico es el que llega a ser capaz de discernir en cada coyuntura o circunstancia el Καιρός, el momento justo de su intervención del que no lo es, el ἄκαιρος. El médico observa, interpreta los síntomas, diagnostica y cura siempre en el momento justo de acuerdo con la constitución natural del paciente-κατὰ φύσιν¹⁵.

El autor de *Sobre la enfermedad sagrada* (la epilepsia)¹⁶ hace gravitar sobre el conocimiento del Καιρός por parte del médico la capacidad de curación de la epilepsia, siempre que, sabiendo producir lo seco y lo húmedo mediante la dieta, reconozca los tiempos oportunos-καιροί-, para los tratamientos adecuados. Con relación a la dieta, el médico debe conocer el momento oportuno para reducirla

⁸ Cf. H. DIELS, o. c. II, fr. 235, p. 192, 8 ss.

⁹ Cf. *Aph. I*, y *Morb. I*, 5.

¹⁰ Cf. *Preac. 1*.

¹¹ Cf. *Loc. Hom. 44* y *Aph. I*, 1.

¹² Cf. 2, 4.

¹³ Cf. *Plut. Phil. I*, 1.

¹⁴ CORPUS HIPPOCRATICUM.

¹⁵ Cf. *Loc. Ho. 44*.

¹⁶ Cf. *M. Sacr. 21*.

o aumentarla, incluso para suprimirla¹⁷. Este conocimiento del *Καιρός* no lo adquiere el médico mediante teorías persuasivas sino por una praxis acompañada de la razón¹⁸. Quien posee este conocimiento tiene la base para discernir las cosas que son reales¹⁹ de las que no lo son, pues en esto consiste también el arte de la medicina.

Aunque el sentido prevalente de *Καιρός* en su longeva vida es el de "momento oportuno", su ámbito semántico se expande con otros significados sinónimos en más o menos conexión con el término. Demócrito²⁰, cuya doctrina se rastrea en parte en los tratados hipocráticos, habla de un *Καιρός* en las comidas y en los placeres, es decir, de una justa medida o moderación, lo que enlaza semánticamente con la *σωφροσύνη* griega. Este sentido, que con toda probabilidad es el más originario y cercano al nacimiento de *Καιρός*, debía estar ya arraigado en el sentimiento popular, de donde lo tomaría el poeta Teognis²¹, para proclamarlo como máxima general en todos nuestros actos. La idea aparece enfatizada con la yuxtaposición casi homotética, en la primera parte del hexámetro, de un aforismo muy popular y tradicional en el mundo griego:

μηδὲν ἄγαν σπεύδειν. Καιρὸς δ' ἐπὶ πᾶσιν ἀριστος
ἔργμασιν ἀνθρώπων.

"En nada te afanes en demasía. La justa medida es lo mejor en todos los actos humanos". En realidad, esta idea subyace como base en la doctrina hipocrática, porque, desde Alcmeón de Crotona, nunca se pierde en el C. H. el fundamento de la *εὐκρασία*, la justa mezcla de los humores. De tal manera que todo desarreglo orgánico o patológico tiene su inicio en la ruptura de esta justa medida que corresponde a la constitución de cada individuo. Toda patología, pues, postula como etiología, una extralimitación o desdesequilibrio de alguno de los humores que componen la justa mezcla.

El autor del tratado *Sobre los lugares en el hombre*²² habla de la medida-*Καιρός*-en medicina, como uno de los objetivos del programa de conocimientos del médico, a fin de intervenir con acierto en la dietética. "La medida es ésta, dice, administrar los alimentos an cantidad tal que el cuerpo pueda soportarlos.

Si el cuerpo puede digerir la cantidad de alimentos, οὗτος ὁ καιρός ἐστὶν ὃν δεῖ τὸν ἰητρὸν εἰδέναι (γνῶναι), "ésa es la medida justa-*καιρός*-que el médico debe conocer.

El sentido de circunstancia o coyuntura, que también expresa el *καιρός*, viene explícito en un pasaje del tratado *Sobre los preceptos*²³, donde el autor, con cierto tono de resignación, recomienda tener buen ánimo-*θαρρητέον οὖν ἐν*

¹⁷ Cf. *Ibidem*. 18.

¹⁸ Cf. *Praec.* 1.

¹⁹ Cf. *Loc. Hom.* 44 y *Aph.* I, 1.

²⁰ Cf. Nota 8.

²¹ Cf. *Theog.* 401; cf. *Loc. Hom.* 44 y nota 2.

²² Cf. *Loc. Hom.* 44.

²³ Cf. *Praec.* 8, 7.

καιρῷ τοιούτῳ en aquella coyuntura en que no se dispone de los medios necesarios para atajar la gravedad de la afección.

El momento crítico y decisivo representado por *Καιρός* conlleva, como hemos señalado, un riesgo. De ahí que a este sentido se asocie, a veces, la noción de "mortal". En Eurípides²⁴ hallamos ya esta noción explícita en la locución *εἰς καιρὸν τυπεῖς*, "golpeado en un lugar mortal". Pero quizás haya que remontarse a Homero²⁵ para detectar ya este sentido. En efecto, Ulises, en la *Ilíada*, se da cuenta de que el golpe que le ha asestado su enemigo Soco no es mortal-*κατακαίρον*. Esta noción se rastrea también en el C. H. cuando se afirma que hay *νοσήματα καὶ τρώματα καιρία*²⁶. También Heródoto²⁷ aplica el término *καιρή* a la descripción de una herida mortal. Es la misma noción que sugiere Esquilo²⁸ en el adverbio *καιρίως*, "de una manera mortal". Naturalmente estamos hablando de *καιρίος* y no de *Καιρός* en estas últimas citas. Pero, por muy insegura que aparezca la etimología de *Καιρός*, la relación entre ambos términos es demasiado fuerte para negar toda clase de parentesco e influencia. En efecto, una de las hipótesis sobre la etimología de *Καιρός* es su relación con el verbo *κείρω* "cortar, afeitar". Esta hipótesis²⁹ nos lleva a relacionar el verbo *κείρω*, y en consecuencia el concepto *Καιρός*, con la antigua máxima griega *ἐπὶ ξυροῦ ἄκμῆς*, "en el filo de una navaja de afeitar", otra forma de expresar el momento crítico de una coyuntura. Para ello partimos de un pasaje homérico, donde leemos:

*νῦν γὰρ δὴ πάντεσσιν ἐπὶ ξυροῦ ἴστασθαι ἄκμῆς,
ἢ μαλα λυγρὸς ὄλεθρος Αἰχαιοῖς ἢ βιῶναι*³⁰.

No es difícil apreciar en el contenido de estos versos una noción similar a la expresada por *Καιρός*. La idea de vida y muerte que puede derivar de un momento crítico en el curso de una enfermedad, la intuye Néstor, a quien corresponden estos versos de la *Ilíada*, al exponer que la suerte de los Aqueos pende de un momento inaplazable en el que hay que tomar una decisión.

La vida o la muerte de los Aqueos está sobre el filo de una navaja (o espada). El adverbio *νῦν* puesto intencionalmente en principio de verso concentra en sí la imagen de urgencia y fugacidad del momento de la actuación, y la locución *ἐπὶ ξυροῦ*, fórmula trágica abreviada ya desde Esquilo³¹, encarna el gran riesgo sobre el que se balancea la vida y la muerte. *Ἄκμή*, que, junto con *ἀρχή*, marcan respectivamente los estadios inicial y culminante o summum en la evolución de las enfermedades, adquiere aquí esa noción de *Καιρός*, de momento crítico y peligroso del tiempo en que hay que intervenir. Ese momento se da en las enfermedades que alcanzan inmediatamente el punto culminante o *ἄκμή*, en las

²⁴ Cf. Eur. *Andr.* 1120.

²⁵ Cf. Cf. *Il.* XI, 439.

²⁶ Cf. *Morb.* I, 5.

²⁷ Cf. 3, 6, 4.

²⁸ Cf. *Ag.* 1372.

²⁹ Cf. H. Frisk, *Griechisches Etymologisches Vorterbuch*, Heidelberg, 1959, p. 775.

³⁰ Cf. *Il.* X, 173-4.

³¹ Cf. *Aesq.*, *Coef.* 883; *Soph.*, *Ant.* 996; *Eur.*, *Herc. f.* 630.

que el médico tiene que intervenir a tiempo para prescribir una dieta estricta. En *Epidemias*³² aparece ἀκμή con un significado muy similar a Καιρός con motivo de una intervención para atajar una sangría.

Esta idea del proverbio ἐπὶ ξυροῦ, sinónima de Καιρός, la tradujo ya el fabulista Fedro cuando escribió:

Cursu veloci, pendens in novacula,
calvus, comosa fronte, nudo occipitio³³.

En estos versos convergen el sentido de velocidad inherente al concepto Καιρός-cursu veloci, asociado a ἀκμή-novacula, navaja de afeitar, y el simbólico atributo de cabeza rapada con el mechoncito de pelo sobre la frente, comosa fronte, tal como lo concibiera el escultor griego Lisipo. La sinonimia entre ambos términos la expresa muy claramente Isócrates³⁴, cuando de forma similar a la recomendación de Tucídides de "coger el momento oportuno", λαβεῖν καιρόν, aconseja ἀκμήν λαμβάνειν, con el mismo sentido de "agarrar el momento favorable".

Finalmente, Καιρός, que posteriormente terminó siendo equivalente a χρόνος, tiempo en general, adquiere en el C. H. la acepción de "estación" del año. Así, en *Aforismos*³⁵ aparece, no con el significado de momento oportuno, sino con el de época o estación normal frente a las estaciones inestables. Y en *Epidemias*³⁶ se describe que en Tasos, al principio de Otoño, (había) tormentas invernales οὐ κατὰ καιρόν, que no eran propias de la estación del año, sino que rompían de improviso.

El reconocimiento del Καιρός en el curso de la enfermedad incluye un conocimiento de la sintomatología, de la φύσις o constitución del paciente, de su estado patológico o cuadro clínico, su κατάστασις, en términos hipocráticos, y finalmente del momento terapéutico.

El autor de *Sobre las enfermedades*³⁷ explica que los καιροί son muchos y variados, tantos como tipos de enfermedades y formas de curación. Los más fugaces, ὄξυτατοι, en el sentido de momentos urgentes, son aquellos en que existe una afección aguda o grave. Entre estas afecciones está el no poder orinar, sufrir ahogo, la pérdida de conocimiento, y, en el caso específico de la mujer, el momento del parto y del aborto. En estos καιροί, la intervención del médico debe ser inmediata, pues es necesario prestar ayuda-δεῖ ὠφεληῖσαι. La gravedad del caso requiere actuar en el momento justo, ya que de nada sirve una intervención un poco después-οὐκ ἀρκέει ὀλίγω ὕστερον, pues la mayoría de los afectados mueren poco más tarde.

Algunos estados patológicos tienen su καιρός al comienzo del día, otros a horas distintas, algunos una vez al día, no importa la hora, otros una vez al mes,

³² Cf. *Epid.* VI, 14.

³³ Cf. *Faedr.* 5, 8.

³⁴ Cf. *Isocr.* 404.

³⁵ Cf. *Aph.* III, 8.

³⁶ Cf. *Epid.* I, 2, 4.

³⁷ Cf. *Morb.* I, 5.

etc. etc. Estos son algunos momentos de algunas enfermedades, y no requieren más precisión. Pero nunca se debe actuar *παρὰ καιρόν*, fuera del momento oportuno. No obstante, el médico hipocrático no desconoce la realidad de las cosas producidas por la *τύχη*, concepto que no debemos confundir con nuestro castellano "fatalidad", pues reconoce que algunas enfermedades y curaciones son por *ἀνάγκη* o *τύχη*, es decir, no por el azar tal como lo entendemos hoy día, sino por un movimiento espontáneo de la *φύσις* del individuo. La importancia de este concepto hizo que los autores del C. H. reservaran un papel importante en el campo de la medicina. Pero el *Καιρός* no se circunscribe a la coyuntura extrema en medicina en que un golpe de *τύχη* lo acompañe para salvar al paciente, sino que exige, en orden al diagnóstico, una incardinación de toda la sintomatología en el *χρόνος* total del *cursus morbi*. Este tiempo total tiene varios estadios, como *ἀρχή*, principio, *ἐπίδοσις*, incremento, *ἀκμή*, *summum*, y *ἀπόλισις* o *ἀπόλλαξις*, resolución³⁸ La praxis médica está supeditada a cada uno de los momentos-*Καιροί*-que ofrecen cada uno de estos estadios.

La curación está representada también por su *Καιρός*. Pero conviene que el enfermo colabore con buen ánimo y se afane por llegar al momento-*Καιρός* de la curación. El *Καιρός* muestra una oportunidad en el tiempo, bien para administrar un fármaco, bien para tomar un baño de vapor, o bien para practicar una intervención quirúrgica, etc. etc. El autor del tratado *Sobre las fracturas*³⁹ hace, incluso, unas consideraciones acerca del *Καιρός* en los vendajes de las heridas.

Cerramos este articulito subrayando que *Καιρός* es un concepto técnico en los Escritos del C. H. donde ocupa un puesto relevante entre las características que definen el arte médico.

Así mismo, es uno de los parámetros esenciales que cualifican la capacidad del médico, de tal manera que, salvo por los errores que comete en tanto que emanan de su limitación como mortal, no cabría hablar de médicos buenos o malos, sino simplemente de médicos, en tanto que son capaces de reconocer el *Καιρός* de cada circunstancia patológica.

El *Καιρός* es el centro de atención del médico. La salud tiene en el *Καιρός* su aliado favorable y racional. No debe ser uno demasiado confiado en la *τύχη*, que "es soberana y no obedece, ni tampoco en la plegaria, que no la hace venir"⁴⁰. Porque, como dice el epílogo del libro IV del tratado *Sobre la dieta*, "rogar a los dioses es cosa sana, pero es preciso que el hombre, en tanto que mortal, ponga de su parte lo que pueda."

³⁸ Cf. LatN, *La Medicina Hipocratica*, Ed. Rev. Occ., Madrid, 1970, p. 210.

³⁹ Cf. *Fract.* 3, 430.

⁴⁰ Cf. *Loc. Hom.* 46.

